DE PABLO VI A JUAN PABLO I

El pasado domingo 6 de agosto, día de la Transfiguración del Señor, fallecía piadosamente en Castelgandolfo S.S. el Papa Pablo VI. El sábado día 26 del mismo mes los Cardenales, reunidos en uno de los Cónclaves más breves de la historia, elegían al nuevo Sucesor de Pedro en la persona del Cardenal Albino Luciani, Patriarca de Venecia, que ha querido tomar el nombre de Juan Pablo I. Ambos acontecimientos, que han llenado de emoción a la Cristiandad, han tenido lugar cuando ya estaba en prensa el fascículo que ahora tiene el lector en sus manos.

SCRIPTA THEOLOGICA, la revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, que hace de la adhesión a la Cátedra de Pedro el más firme criterio de su labor científica, se une a la oración de todos los cristianos, que imploran a Dios el eterno descanso del gran Pontífice desaparecido y, a la vez, correspondiendo a la petición del nuevo Papa en sus primeras palabras al mundo, desean ayudarle en su ministerio, ante todo, con la oración constante.

* * *

Juan Bautista MONTINI, nació en Concesio (Brescia) el 26 de septiembre de 1897. Fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1920. Doctor en Derecho Canónico, cursó los estudios en la *Academia Ecclesiastica* y comenzó en 1924 a tra-

bajar en la Secretaría de Estado, a la vez que se dedicaba intensamente al apostolado en el campo universitario y de la cultura. En 1937 es nombrado por Pío XI Sustituto de la Secretaría de Estado, cargo para el que le confirma Pío XII en 1939, pasando en 1952 a ser Pro-Secretario de Estado para Asuntos Ordinarios. En 1955 Pío XII nombra a su antiguo colaborador Arzobispo de Milán, grave carga pastoral que J. B. Montini desempeñaría hasta su elección como Romano Pontífice. Juan XXIII le confirió el Cardenalato en el primer Consistorio de su Pontificado, el 15 de diciembre de 1958. Fue elegido Papa el 21 de junio de 1963 tomando el nombre de Pablo VI, por amor —dijo— al Apóstol de las Gentes, "que tanto amó a Cristo, que tanto se esforzó por difundir el Evangelio, y que dio la vida por Cristo".

El Papa Montini, al partir hacia la eternidad de Dios, deja tras de sí quince años de pontificado, tal vez entre los más densos y agitados del presente siglo. Imposible en estas líneas de urgencia resumir siquiera la riqueza de sus grandes documentos doctrinales, el fruto de sus viajes apostólicos a los cinco continentes, sus esfuerzos por llevar a término el Concilio Vaticano II, y por aplicar después sus decretos en medio de una época turbulenta, tanto en la sociedad civil como en la eclesiástica. Los historiadores y los teólogos tendrán que estudiar detenidamente su figura y su legado. Baste ahora consignar que Juan Pablo I, hablando a la multitud en la plaza de San Pedro al siguiente día de su elección, evocaba la figura de "este Papa, que no sólo a mí, sino al mundo entero, nos ha enseñado cómo se ama, cómo se sirve, cómo se trabaja y cómo se sufre por la Iglesia de Cristo".

* * *

Albino LUCIANI nació en Canale d'Agordo (Belluno) el 17 de octubre de 1912 en el seno de una modesta familia. Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de julio de 1935, siendo su primer encargo pastoral el de coadjutor de la parroquia de su pueblo natal. En 1937 es nombrado Vicerrector y profesor de Teología Dogmática en el Seminario de Belluno, donde había recibido antes su formación eclesiástica. Allí enseñó además otras importantes disciplinas —Sagrada Escritura, Mo-

ral, Patrística, Derecho Canónico—, a la vez que ejercía una constante tarea pastoral que le llevaría a ser nombrado Vicario General de la diócesis. En febrero de 1947, y a la vez que enseña y trabaja pastoralmente, obtiene el doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, con una tesis sobre "El origen del alma humana según Antonio Rosmini", publicada en 1950. El 27 de diciembre de 1958, Juan XXIII le confería la ordenación episcopal y lo nombraba obispo de Vittorio Veneto, diócesis a la que entrega su afán de almas hasta que Pablo VI, el 15 de diciembre de 1969, lo llama para suceder al Cardenal Urbani en la sede Patriarcal de Venecia. En el Consistorio del 5 de marzo de 1973 fue creado Cardenal, con el título de San Marcos en Piazza Venezia.

La vida del Papa Luciani ha estado consagrada por completo a su tarea pastoral de sacerdote y obispo, destacando su preocupación por la catequesis y la evangelización a todos los niveles, desde la visita casa por casa, como humilde coadjutor de parroquia rural, hasta las detenidas visitas pastorales y la incansable actividad de predicador y de escritor de artículos y libros. Su lenguaje, siempre vivo y penetrante, testimonia no sólo su vasta cultura y su amable sentido del humor, sino, ante todo, la fe profunda, la fervorosa piedad y el vigor apostólico de su espíritu, junto a la rara capacidad de hacerse entender de todos.

Con la elección de Juan Pablo I para la Cátedra de Pedro, la Iglesia Católica tiene como cabeza visible, por tercera vez en este siglo, a un antiguo Patriarca de Venecia. Antes de Juan Pablo I de allí vinieron San Pío X y Juan XXIII, que dejaron huella tan decisiva en el camino de la Sede Romana. El nombre que ha escogido, según él mismo explicó, testimonia la fidelidad a los dos Pontífices, Juan y Pablo, que le precedieron de inmediato, que le confirieron los encargos episcopal y patriarcal, y cuya tarea se propone continuar: "Nuestro programa consistirá en continuar el de Pablo VI por el rumbo señalado, *tot hominibus consentientibus,* por el gran corazón de Juan XXIII". En este comienzo del pontificado de Juan Pablo I, SCRIPTA THEOLOGICA desea ofrecer al nuevo Papa su humilde colaboración en la tarea

de hacer de la Teología un verdadero servicio al Magisterio de la Iglesia y a todo el Pueblo de Dios.

* * *

El presente número de SCRIPTA THEOLOGICA incluía ya en su sumario un artículo sobre Pablo VI, preparado por un miembro de la redacción, el Prof. José Morales, artículo que, después de la muerte de S.S. Pablo VI, cobra un singular relieve. En efecto, las visitas *ad limina apostolorum* que, durante los últimos dos años, hicieron numerosos grupos de obispos de toda la Cristiandad, fueron una excelente ocasión para que el Papa, hablando a unos y a otros, tendiese su mirada sobre la Iglesia Universal y sobre las iglesias particulares. Esos textos constituyen como el diagnóstico que el Papa hace de la situación de la Iglesia y de los caminos a seguir. El análisis de nuestro colaborador se constituye así, inopinadamente, en un homenaje al Papa difunto.

Pero nuestras palabras deben acabar, para que hablen los dos Romanos Pontífices que las han suscitado. Reproducimos, *in memoriam,* el discurso pronunciado por S.S. Pablo VI el día 29 de junio de 1978, en el que el mismo Pontífice, viéndose ya a las puertas de la Eternidad, hace un balance de sus quince años de Pontificado. Y a continuación, *cum gaudio,* insertamos el mensaje programático que el nuevo Papa, desde la Capilla Sixtina y al término del Cónclave, ha dirigido a todos los hijos de la Iglesia.

Pamplona, 3 de septiembre de 1978.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN